

# POLÍTICA, MODERNIZACIÓN Y PSICOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS (PERÚ, 1900-1935)

POLITICS, MODERNIZATION AND PSYCHOLOGY  
AT THE UNIVERSITY OF SAN MARCOS  
(PERU, 1900-1935)

Arturo Orbegoso-Galarza

*Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú*

*Correspondencia: aorbegosog@yahoo.es*



Recibido: 29-10-2025

Aceptado: 08-12-2025

## Resumen

Se asume generalmente que la psicología experimental se introdujo en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos gracias al interés particular de algunos de sus docentes. Esta visión tradicional obvia la peculiar coyuntura que vivía el país entre 1900 y 1935, por ejemplo, industrialización y emergencia de nuevas clases sociales. También olvida que la élite conservadora de profesores no fue homogénea. Algunos fueron más permisivos frente al positivismo. Asimismo, las dictaduras de Leguía y Benavides, sin proponérselo, actuaron a favor de la nueva psicología como asignatura universitaria. Este escrito recoge hechos y circunstancias que, gracias a la investigación historiográfica reciente, amplían el panorama en que apareció la psicología objetiva en la antigua universidad.

**Palabras clave:** Psicología, experimental, universidad.

## Abstract

It is generally assumed that experimental psychology was introduced into the Faculty of Arts at the University of San Marcos thanks to the particular interest of some of its professors. This traditional view overlooks the unique circumstances the country experienced between 1900 and 1935, such as industrialization and the emergence of new social classes. It also forgets that the conservative elite of professors was not homo-

geneous. Some were more permissive toward positivism. Furthermore, the dictatorships of Leguía and Benavides, unintentionally, favored the new psychology as a university subject. This paper presents facts and circumstances that, thanks to recent historiographical research, broaden our understanding of the context in which objective psychology appeared at the old university.

**Keywords:** Psychology, experimental, university.

*“Tráiganse los especialistas necesarios, sea en Metodología, en Psicología Experimental, de la que se podía establecer un laboratorio especial, que en nuestra universidad hace falta, por el reducido precio de 10,000 soles (20,000 marcos), que es lo que costó en Berlín el que existe en Santiago de Chile”.*

Luis Miró Quesada, 1909.

### Introducción

En noviembre de 1935 la Universidad de San Marcos de Lima inauguró su Instituto de Psicología y Psicotecnia, que comprendía un laboratorio equipado con lo indispensable para el dictado del primer curso universitario de psicología experimental en el país. Al encargar la dirección del instituto y el dictado de la asignatura al profesor alemán Walter Blumenfeld (1882-1967), la antigua universidad consolidaba su postura frente a esta disciplina.

Debe recordarse que antes de ese año la psicología en la Facultad de Letras recibió un enfoque filosófico y especulativo, como recoge Alarcón (2017), principal cronista de la evolución de la psicología sanmarquina desde 1940. En efecto, este investigador supo reconstruir, mediante documentación oficial, todas las decisiones y gestiones dirigidas a introducir la psicología científica como cátedra.

Alarcón (2017) dejó de lado, sin embargo, una serie de hechos que no registran los archivos y que contribuyeron al establecimiento de la psicología objetiva, por ejemplo, cierta división dentro de la élite criolla predominante en la Facultad de Letras. O la permanente tensión entre el gobierno central y la universidad a lo largo de la década de 1920. Y es que el viraje hacia la psicología moderna no fue solo un cambio de perspectiva filosófica. Fue también el resultado de una revisión de los fines de la universidad efectuada por docentes positivistas y liberales. Asimismo, intervino la presión desde el gremio estudiantil por reemplazar profesores y diversificar cátedras.

Este escrito muestra una combinación de hechos y circunstancias acaecidos hasta 1935. De un lado, el enfrentamiento entre el gobierno dictatorial de los años veinte del siglo pasado y los catedráticos sanmarquinos, en su mayoría pertenecientes a una clase oligárquica opuesta a los cambios modernizadores. Luego se pasa revista al trato dispensado por el régimen militar de los años treinta hacia San Marcos. Se busca mostrar cómo este intercambio entre el poder y la academia permitió, inadvertidamente, la entrada de nuevas materias, como la psicología científica en la Facultad de Letras de San Marcos.

### **La división de la élite**

A contracorriente de lo que suele pensarse de la élite criolla dominante en el país y en San Marcos durante las primeras décadas del siglo pasado, no se trató de un colectivo compacto y homogéneo. Si bien fueron parte de la llamada “generación del novecientos” o “arielista” y compartieron una clase social privilegiada, individualmente sus posturas no fueron siempre idénticas (Gonzales, 1996).

Debe considerarse, por cierto, diferencias en el origen de su posición aventajada. De un lado estaban los que arrastraban un pasado aristocrático (apellido, fortuna, posesiones) desde antes de la república. De otro lado estaban aquellos que obtuvieron su posición y privilegios gracias a inversiones o negocios durante el siglo XIX. De cualquier modo, ambos grupos conformaron la élite criolla (Gonzales, 1996).

De un lado estarían, por ejemplo, José de la Riva Agüero (1885-1944) y Víctor Andrés Belaunde (1883-1966), católicos militantes y políticamente conservadores desde su madurez (Gonzales, 1996). Por otro lado, estarían los hermanos Luis (1880-1976) y Óscar Miró Quesada (1884-1981), atentos a los avances científicos y liberales en lo social hasta 1930 (Gilbert, 1982).

Mientras el ala más tradicionalista no objetaba el statu quo, la facción progresista era concesiva en cuanto a reformas sociales. De la misma manera, si los primeros no veían como problema central del país la condición del indígena, los segundos podían secundar campañas a favor de la población autóctona (Gonzales, 1996). Por supuesto, estas diferencias no les impidieron coincidir en su defensa del orden oligárquico cuando lo juzgaron necesario, por ejemplo, a inicios de los años 30, cuando apoyaron dictaduras militares dirigidas a frenar el avance de la izquierda entre el pueblo (Gilbert, 1982).

Esta segmentación debe tenerse en cuenta a la hora de examinar los cambios que se produjeron en la Facultad de Letras hasta 1935. En concreto, si en su juventud universitaria ambas facciones adhirieron claramente al positivismo, ya como docentes esa simpatía conoció matices según las personas. Esto es, no todos renunciaron de plano a esta corriente (Gonzales, 1996).

### **Cambios en San Marcos y en la Facultad de Letras**

Es verdad que desde 1900 imperó en la Facultad de Letras el idealismo o bergsonismo, que fue reactivo a la psicología de laboratorio (Alarcón, 2017). Pero también es cierto que desde fines del siglo anterior se extendió el positivismo en la universidad, cuya influencia fue más viva en las Facultades de Jurisprudencia y Medicina. El credo positivista no solo envolvió a los docentes responsables de ciertas materias. El nuevo ideario fue compartido por los directivos o autoridades de la universidad, abarcando decanos y hasta rectores (Garfias, 2009). Garfias (2009) vincula esta adhesión a la modernización del país producida durante la reconstrucción posterior a la Guerra del Pacífico (1879-1883).

Las reformas en la estructura académica y de gobierno de la Universidad de San Marcos generadas durante la segunda mitad del siglo XIX vienen acompañadas de un replanteamiento en el campo epistemológico signado por el desarraigo definitivo de la tradición intelectual escolástica —arrastrada desde la Colonia y que no había podido ser superada plenamente por la Ilustración— y el quiebre de la hegemonía de los

postulados metafísicos de carácter universalistas y absolutos que cruzaban todas las disciplinas universitarias. La doctrina positivista con su discurso cientificista trastocará este orden del saber universitario. ( ) El racionalismo científico tanto en el plano metodológico y filosófico de la tradición positivista marginará toda concepción metafísica y escolástica, así como el dogmatismo religioso en torno a la representación de los fenómenos de la sociedad y la naturaleza (Garfias, 2009, p. 114).

Por lo tanto, la resistencia idealista a la psicología de laboratorio en Letras debe ser apreciada como mínima dentro del contexto general de la universidad. Esto hace inteligibles los planes y proyectos que incluían un laboratorio y la asignatura de psicología experimental en dicha facultad, pese a las posturas especulativas que a este respecto mantenían algunos docentes.

### **Hacia una educación práctica**

Coherente con lo anterior, ya en 1909 el docente Luis Miró Quesada reclamaba en su discurso inaugural del año académico:

Tráiganse los especialistas necesarios, sea en Metodología, en Psicología Experimental, de la que se podía establecer un laboratorio especial, que en nuestra universidad hace falta, por el reducido precio de 10,000 soles (20,000 marcos), que es lo que costó en Berlín el que existe en Santiago de Chile. (Miró Quesada, 1909, p. 63)

Este pedido se conecta con una nueva visión de universidad que se extendió durante las primeras décadas del siglo pasado. En distintos momentos, decanos y docentes se preguntaron si San Marcos estaba cumpliendo con su misión. ¿Era esta preparar a los jóvenes en campos que solo relativamente servían a la sociedad? ¿O debía adoptarse otra perspectiva? Del extranjero llegaron los modelos de universidades que no solo preparaban en el plano teórico, también profundizaban en lo práctico. La universidad, entonces, no debía formar únicamente abogados y médicos, los que además de laborar en juzgados y centros de salud, también copaban las escuelas y la administración pública. Resultaba urgente, en consecuencia, preparar en disciplinas que sirvieran más provechosamente a la sociedad (Garfias, 2009). Así surgió, en la Facultad de Letras, la sección de Pedagogía, responsable de la formación universitaria de maestros (Marrou, 2006).

Entre las ideas renovadoras que circularon figuró también la de sustituir la clase magistral por los seminarios en algunas asignaturas. Esta propuesta, planteada ya durante las protestas de 1919, fue retomada en 1929 por decanos y docentes (Rivas, 2021).

Estas clases consistían en prácticas grupales de investigación, donde varios estudiantes eran dirigidos por un profesor. En San Marcos, se establecieron, por estos años, el Seminario de Antropología Peruana en 1923, el Seminario de Higiene en 1924 y el Seminario de Pedagogía en 1925. En este marco de interés investigativo, el Estatuto de 1928 mantuvo la vigencia de estos seminarios y, además, promovió la creación del Seminario de Economía y Finanzas. (Garfias, 2024, p. 106)

Esta concepción de una educación universitaria más pertinente se vincula con el momento que vivía la sociedad peruana, de relativa estabilidad política y de incipiente industrialización. La nueva realidad económica exigía profesionales que pudieran responder a la misma, como ocurría en los

países industrializados. En suma, la formación de universitarios requería basarse en la práctica y dirigirse hacia ella.

### **San Marcos durante el oncenio de Leguía**

Hacia la segunda década del siglo XX irrumpen nuevas clases en varios ámbitos de la vida nacional. En primer lugar, se manifiesta una clase obrera surgida de una primaria industrialización e influida por el anarquismo y el marxismo. En segundo lugar, en la universidad limeña crece el alumnado provinciano que, progresivamente, restará protagonismo a los jóvenes de la élite (Rivas, 2021; Sánchez, 2021).

Como lo registra Basadre (2005), la antigua universidad atravesó una severa crisis en 1919, cuando sus estudiantes se organizaron para reclamar una reforma similar a la argentina. Entre sus reivindicaciones estaban el derecho de tacha a los docentes, la representación estudiantil en el gobierno universitario y la renovación de los planes de estudio (Rivas, 2021; Sánchez, 2021). Esta protesta coincide con la llegada al poder, ese mismo año, de Augusto Leguía (1863-1932), quien impondrá un mandato autoritario y que logrará perennizarse en la presidencia hasta 1930, año en que es derrocado (Drinot, 2024).

Haciendo gala de oportunismo y clientelismo, Leguía secundó parte de la lucha estudiantil pues las vio como un medio para deshacerse de sus opositores políticos, adherentes del Partido Civil y buen número de ellos catedráticos en San Marcos. De esta manera, a lo largo de la década del 20, varios fueron los momentos en que Leguía maniobró para que el gremio de estudiantes actuará a su favor o, también, para presionar a las autoridades universitarias con el fin de que desplazaran o sustituyeran a docentes opuestos a su dictadura (Rivas, 2021).

Leguía representaba, para la oligarquía tradicional, un advenedizo y antipatriota, pues impuso abiertamente la penetración norteamericana en lo económico y social. Integrantes de esta élite ocupaban por décadas las principales cátedras de las facultades de Jurisprudencia y Letras. Consciente de esto, el gobernante también recurrió a la deportación de sus enemigos catedráticos y a la reducción de rentas destinadas a la universidad (Rivas, 2021). Sobre esto último, el decano Deustua reconoció en 1929 que “no se habían podido atender los gastos urgentes ni con el subsidio extraordinario de Lp.9 769 [ofrecido por el gobierno], del que solo se recibió Lp.6 000” (citado por Sánchez, 2021, p. 178).

Esta embestida del gobierno contra una élite de profesores puede ayudar a entender el giro de las autoridades universitarias hacia nuevas disciplinas como la psicología experimental en los años 20. Durante esta década la dictadura consiguió que buen número de cátedras dejara de ser patrimonio de profesores tradicionalistas y conservadores. En concreto, los docentes interinos que suplían a aquellos que habían sido desterrados por el régimen pudieron ascender en el escalafón. Para Rivas (2021) esto significó “una renovación de las cátedras que abrió las puertas de la docencia a nuevos elementos que se encontraban fuera del círculo de la élite oligárquica y del civilismo” (p. 87).

Como vemos, indirectamente y sin proponérselo, el gobierno de Leguía contribuyó a abrir la vieja universidad a la psicología científica o moderna. Otras circunstancias habrían jugado también a

favor de esta psicología. De un lado, la prematura muerte de tres docentes que tuvieron a su cargo el curso de psicología en la Facultad de Letras habría obligado a mirar en otra dirección. Ellos fueron: Pedro Zulen (1889-1925), ecléctico en psicología; Humberto Borja (1895-1925) y Ricardo Dulanto (1896-1930), ambos adherentes a una psicología filosófica y especulativa (Alarcón, 2017; Salazar, 1967). De otro lado, la necesidad de modernizar el examen de ingreso a la universidad, empleando para ello los avances en la medición de aptitudes (Alarcón, 2017).

### **Entre Sánchez Cerro y el intervencionismo de Benavides**

Producido el derrocamiento de Leguía en 1930, el gremio de estudiantes no solo buscó mantener las concesiones obtenidas de éste, pretendió llevarlas más lejos aún, logrando así la incorporación de profesores jóvenes afines a las nuevas ideas. Inicialmente, el brevísimo gobierno de Sánchez Cerro pareció acoger el reclamo estudiantil por renovación, pero al poco tiempo ordenó el cese de la universidad y su reorganización (Rivas, 2021).

Tras el asesinato de Sánchez Cerro en 1933, en medio de violencia y conatos de guerra civil, el Congreso nombró presidente al general Óscar Benavides (1876-1945), aliado de la oligarquía, quien impuso una peculiar mezcla de represión política y despliegue estatal. Para reinstaurar la paz social, su gobierno se implicó en varios ámbitos de la vida ciudadana. Es decir, aprovechando la mejora de ingresos tras la crisis internacional, el Estado extendió los servicios de salud, alimentación y educación, entre otros (Drinot, 2016). De hecho, el presupuesto del gobierno pasó de 95 millones de soles en 1933 a 174 en 1939 (Candela, 2013).

En cuanto al ámbito universitario, se estrechó el cerco sobre San Marcos. Durante su clausura entre 1932 y 1935 siguió funcionando el Consejo de Administración nombrado por Sánchez Cerro. Ya reabierta, para frenar la agitación se exigieron certificados de buena conducta a sus postulantes y se persiguió a los líderes estudiantiles aprietas y comunistas. Al contrario de Leguía, se propició el retorno de la élite civilista a sus antiguas cátedras (Garfias, 2024). No obstante, el curso de los acontecimientos a favor de la nueva psicología no varió. El gobierno populista de Benavides apoyó la renovación de equipos y materias en la universidad por dos razones: como una forma de vigilancia o supervisión cercana y para mostrar su intención de seguir las tendencias mundiales en beneficio del pueblo (Candela, 2013). Alarcón (2000) recoge el informe de una autoridad universitaria de 1935 sobre los avances del laboratorio de psicología:

Actualmente se han instalado los aparatos mandados traer en 1929 y los que encargó últimamente el Consejo de Administración. Será inaugurado apenas llegue el experto [Blumenfeld] contratado en Alemania y se reciban nuevos aparatos pedidos a casas alemanas por valor de más de 16,000 soles. (citado en Alarcón, 2000, p. 12)

Nuevamente puede observarse que el gobierno militar pro oligárquico de los 30 contribuyó también involuntariamente a la entrada de la psicología científica en la primera universidad del país.

### **Maestros, educación y psicología**

A partir de 1925, al iniciarse la formación profesional de maestros en San Marcos, los estudios en Letras cobraron mayor relevancia. Dejaron de ser un mero preámbulo de carreras como Jurisprudencia y otras para tener peso propio y, de esta manera, se apuntó a complementarlos con otras materias, por ejemplo, psicología experimental, a la par que otras universidades en el mundo industrializado (Marrou, 2006).

No es casual que dicha asignatura se instaure en los años 30. Bien mirada, la decisión calza precisamente en una década en que la dictadura militar desarrollista de entonces orientó sus esfuerzos a extender la educación primaria (Zapata, 2013).

Para mayor abundamiento, años después, durante los 40, hubo un crecimiento de la segunda enseñanza o educación secundaria. Y esto coincidió con el claro interés del Ejecutivo y su Ministerio de Educación por fomentar la investigación diagnóstica acerca del escolar peruano, así como por experimentar metodologías efectivas de enseñanza y aprendizaje. Para contribuir a esto se creó el Instituto Psicopedagógico Nacional, en cuya directiva estuvieron Blumenfeld y otros educadores egresados de San Marcos (Alarcón, 2017).

### **A manera de colofón**

De lo expuesto hasta aquí podemos extraer algunas conclusiones. Primero, el proyecto de introducir la psicología objetiva en la Facultad de Letras no dependió exclusivamente de la inquietud de algunos docentes. La idea prosperó en un entorno cientificista propiciado por el positivismo luego de 1900. Este ánimo renovador embargó a la universidad en su conjunto. Y en dicha facultad la resistencia de algunos docentes resultó ser secundaria si se le ubica al lado de decanos y autoridades convertidas al nuevo credo.

Por otro lado, no puede agruparse a la élite de docentes de la Facultad de Letras en un conjunto uniforme. Entre ellos hubo algunos más proclives a lo objetivo en psicología. Fue gracias a esta predisposición que se introdujeron cambios en las materias y entre los docentes.

Seguidamente, los cambios económicos (industrialización) y sociales (urbanización, clases medias y obreros) indujeron a concebir una formación universitaria práctica, más útil al nuevo contexto de una sociedad que se modernizaba. Así se impusieron formas más activas de enseñanza, como la experimentación y los seminarios.

Adicionalmente, la política intervino de modo no deliberado en beneficio de la psicología de laboratorio. El gobierno de Leguía logró expulsar a sus opositores civilistas del que fuera su reducto por décadas, la Facultad de Letras. Otro tanto hicieron los estudiantes al tachar profesores. Esto allanó el terreno para nuevas cátedras.

Además, fue debido al control estricto impuesto por la dictadura de Benavides sobre San Marcos que esta última se vio favorecida con recursos imprescindibles para concretar su proyecto de instituir la psicología experimental.

Finalmente, la psicología experimental se incorpora en un entorno de renovación educativa. Específicamente, en un período de profesionalización de maestros y de expansión de la educación primaria y secundaria, lo que será complementado con la creación de un instituto oficial responsable de diagnósticos y propuestas en educación.

### Referencias

- Alarcón, R. (2000). Noticias acerca de la introducción de la psicología experimental en el Perú. *Pirámide*, 1(1), 10-14.
- Alarcón, R. (2017). *Historia de la psicología en el Perú. De la Colonia a la República*. Universidad Ricardo Palma.
- Basadre, J. (2005). *Historia de la República*. El Comercio.
- Candela, E. (2013). El régimen de Óscar R. Benavides (1933-1939). *¿Una experiencia populista? Definiciones y nuevos planteamientos en torno a su accionar político*. [Tesis de maestría]. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Drinot, P. (2016). *La seducción de la clase obrera*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Drinot, P. (2024). *Los años de Leguía (1919-1930)*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Garfías, M. (2009). *La formación de la universidad moderna en el Perú. San Marcos (1850-1919)*. [Tesis de Licenciado]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Garfías, M. (2024). *Los nudos de la universidad. El estado y los actores universitarios (1821-2021.)* Ministerio de Cultura-Proyecto Especial Bicentenario de la Independencia del Perú.
- Gilbert, D. (1982). *La oligarquía peruana: Historia de tres familias*. Editorial Horizonte.
- González, O. (1996). *Sanchos fracasados, los arielistas y el pensamiento político peruano*. Editorial PREAL.
- Marrou, A. (2006). *Historia de la Facultad de Educación*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Miró Quesada, Luis (1909). La misión de la Universidad. Discursos de apertura del año académico de 1909 en la Universidad de San Marcos. *Revista Universitaria*, 4(3), 32-63.
- Salazar, A. (1967). *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. Francisco Moncloa Editores.
- Sánchez, A. (2021). *La rebelión de los provincianos en la Universidad de San Marcos: los orígenes del segundo movimiento estudiantil reformista (1924-1930)*. [Tesis de Licenciado]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Rivas, J. (2021). *Estudiantes, autoridades y Estado: La reforma universitaria y la modernización de la universidad peruana. El caso de la Universidad de San Marcos (1919-1932)*. [Tesis de Licenciado]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Zapata, A. (2013). *Militarismos y maestros indigenistas*. Derrama Magisterial.